

## EL LIBRO DE ALBERTO CATURELLI: "EL NUEVO MUNDO" \*

Presentación del libro, en Córdoba, el 7/7/92

1. Hay una sombra que avanza en el universo espiritual contemporáneo, un vacío que se siente, una privación cada vez más nítida en nuestros días: *la raza de los filósofos se va extinguiendo*, pues no me atrevo a designar con el nombre ilustre de Filosofía a tantas ocurrencias del pensamiento que andan sueltas por el mundo para la confusión de las almas y, mucho menos, al entretenido juego de las palabras. Me preguntaba no hace mucho dónde está el sucesor de Maritain, dónde está el sucesor de Sartre, dónde está el sucesor de Heidegger. Pero *hay una excepción*, bien ganada por su espíritu cristiano, por su fina profundidad filosófica, por su voluntad tenaz de trabajo: *Sciacca*. Sciacca tiene un sucesor, y ese sucesor del brillante filósofo italiano está entre nosotros, *Alberto Caturelli*.

2. Tengo la honra de presentar ante Uds. su último libro "*El Nuevo Mundo*", en que analiza con profundidad singular el Descubrimiento, la Conquista y la Evangelización de América y la Cultura Occidental. Y digo que es para mí altísimo honor hacerlo, pues proclamo la obra del más eminente filósofo iberoamericano, y tengo razones para creer que *Iberoamérica es la vanguardia posible del espíritu en un mundo que se cae a pedazos*, víctima de su inmanentismo materialista y de su hedonismo consumista. Pero además vengo a hacerlo con la humildad de antiguo alumno del Dr. Alberto Caturelli, y como he seguido sus clases y como he escuchado su pensamiento y su modo de ejercer la docencia universitaria, debo prevenir ante Uds. que *este libro está abierto al debate y que no es una invocación a la sumisión ciega ante sus tesis*, todas las cuales quedarán expuestas al examen de nuestra razón y algunas de las mismas podrán llegar a la eventual disidencia.

No, yo no vengo a presentar el libro rojo de Mao Tse Tung, por la sencilla razón de que Alberto Caturelli no es Mao Tse Tung. Pero hay *tres cosas que no se pueden hacer en relación a este libro*: la primera es no leerlo; la segunda es no admirarlo; la tercera es no razonarlo.

*No se puede dejar de leer este libro*, porque marca un *hito en la historia de la Filosofía de la Historia*, y todos sabemos que, por la condición carnal del espíritu humano, no hay filosofía consumada mientras no aparece la desembocadura irradiante de la reflexión sobre la historia. Pues bien, gracias a este libro, América, desdeñada por la pedantería europea de Hegel, encuentra la obra que la revela en su trascendental destino histórico.

*No se puede dejar de admirar este libro*, porque es filosofía de una realidad profundamente estudiada, largamente meditada, en que aparece la originalidad de América sobre la originariedad americana y por la conciencia

---

\* *El Nuevo Mundo. El descubrimiento, la conquista y la evangelización de América y la cultura occidental*, prólogo de Octavio N. Derisi, 454 pp., Edamex-Upaep, México, 1991.

cristiana greco-romana-ibérica, en una síntesis que implica reflexión, pero también conocimiento e información detallada de *todos esos mundos que convergen el 12 de octubre de 1492*: Grecia, Roma, Iberia, Occidente, las Indias, los Aztecas, los Mayas, los Incas... y hasta nuestros alegres y bondadosos comechingones.

*No se puede dejar de razonar*, porque hay que ser congruente y si aquí sentimos años de reflexión filosófica estricta, no sería justo que permaneciéramos ajenos al esfuerzo espiritual del autor. Decía Ernesto Hello que comprender es igualar. Esta tarea está ante nosotros.

3. "El Nuevo Mundo" es evidentemente, y Monseñor Derisi lo señala en el Prólogo, *un libro de culminación*. De culminación filosófica y de culminación docente, pues en sus once capítulos, organizados en *tres partes que sucesivamente se ocupan de la Conciencia Cristiana y de la Evangelización del Nuevo Mundo las dos primeras, para culminar con el Nuevo Mundo, presente y futuro, la tercera parte*, nos va llevando a la penetración creciente de este maravilloso Misterio del 12 de octubre de 1492, exactamente a las dos horas. Nada está forzado en el libro, nada aparece hecho para cubrir un vacío lógico en el plan del autor. Los temas crecen porque el uno convoca al siguiente, y todos se citan al final.

4. Allí estaba *Iberia*, mirando "simultáneamente, hacia las fuentes de la cultura occidental por el oriente, y por el occidente, hacia el inconmensurable espacio de 'la mar Océano'"<sup>1</sup>. Yo he dicho en mi libro "El Movimiento de la Historia"<sup>2</sup> que "puesto que el ser humano es unión de alma y cuerpo, la historia nacida del alma humana requiere un cuerpo, para expresarse en el universo sensible en que vivimos. Así, *le Geografía es el cuerpo de la Historia*". Y Caturelli estudia prolijamente la Geografía americana, y no solamente la Geografía física, sino también humana precolombina. Porque le interesa para saber de qué encuentro se puede hablar y qué significa el descubrimiento.

5. Me ha llamado la atención la insistencia del autor en destacar *las premoniciones* del Descubrimiento, ya sea *Platón* denunciado en el Fedón que vivimos "en torno al mar como hormigas o ranas en torno a una charca, y en otras partes otros muchos habitan en muchas regiones semejantes", ya *Raimundo Lulio* anunciando un continente en el opuesto lado de Occidente, ya en América la Princesa *Papantzin*, hermana de Moctezuma, profetizando hombres blancos y barbados, con los cuales vendrá la noticia del Verdadero Dios.

Y me ha llamado la atención esa insistencia del autor, porque veo que encubre a Aquél en cuyo seno simplísimo, desde siempre todos los hombres y todos los pueblos están reunidos. *Porque los hombres dispersos en cuanto efectos, seguimos unidos en nuestra Causa, el Alto Dios del Cielo*. Es indudable que *el Espíritu Santo no abandonó en la etapa precolombina a sus hijos indígenas*, y fue trabajando al espíritu europeo, al espíritu español, al espíritu ibérico, y fue trabajando el alma noble del indígena. Porque aquí *no hubo un encuentro de culturas semejantes*, y esto Alberto Caturelli lo señala con

<sup>1</sup> A. CATURELLI, *El Nuevo Mundo*, Edamex y U.P.A.E.P., México, 1991, p. 31.

<sup>2</sup> P. BAQUERO LAZCANO, *El movimiento de la Historia*, Horacio Elías Editora Córdoba, Córdoba, 1991, punto 176.

precisión, pues no es posible poner a la par una cultura reflexiva que ha separado al sujeto del mundo, de una cultura primitiva que identifica al sujeto y al mundo, al pensamiento y a su objeto; no es posible negar la superior cualidad de la mente lógica frente a la mente mágica, pero sí es bueno, conveniente y necesario saber que "el verdadero encuentro es siempre metafísico y personal, tratase de una relación dinámica, libre, fundada en el ser que es común a los sujetos en cuanto participado —donado— en ambos; la relación que implica el término 'encuentro', ya no es meramente física ni meramente psicossomática, sino interpersonal"<sup>3</sup>. Español e indígena, hijos de un mismo Dios, redimidos por la misma Cruz, preparados para *el encuentro interpersonal*, infinitamente más valioso que el supuesto encuentro de culturas tan abismalmente distintas y lejanas.

El *Descubrimiento* ahora sí tiene sentido y no puede identificarse con el mero hallazgo físico, porque "el descubrimiento como acto de la conciencia cristiana, conlleva la necesidad de transmutar ese mundo sobrenaturalmente 'viejo' en 'nuevo'. En este sentido, el mundo precolombino irá saliendo de la vejez para alcanzar el estado de la 'nueva creatura', que es su radical novedad sobrenatural"<sup>4</sup>.

6. Si la conciencia reflexiva que descubre América es a la vez greco-romana-ibérica, es Occidente portador de una cultura universal que viene de Israel, de Grecia, de Roma y que asume España, toda Iberia; si ello es así, su más profundo significado es ser por *sobre todo una conciencia cristiana*, indisoluble de la Evangelización, como lo hizo saber desde el comienzo el noble Almirante Cristóbal Colón y como lo pusieron por empeño los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. Por eso, *lo esencial del Descubrimiento de América fue la Evangelización*, preparada por el Espíritu Santo en los misteriosos silencios de las almas hispánicas e indígenas. *Siempre me ha impresionado la facilidad con que los indígenas aceptaron la fe cristiana*. Rápidamente, masivamente, y esta impresión mía parece que también la tuvo Cristóbal Colón, pues el Dr. Caturelli nos dice que "Colón deja ver, tanto en el diario del primer viaje como en la Carta a Santángel (1493) un grande optimismo respecto de la conversión de los naturales a los que veía 'muy dispuestos', ya por su amabilidad, ya por la facilidad con la cual aprendían la señal de la Cruz, el Ave María y la Salve"<sup>5</sup>. Y por eso, *la Corona estimula el mestizaje, y va apareciendo el iberoamericano ante el mundo*, como síntesis progresista de lo hispánico y lo indígena. "La presencia española que no sólo jamás excluyó el mestizaje sino que lo incluyó hasta en disposiciones expresas de la Corona, fue fundiendo lo indígena y lo hispano, en una suerte de descubrimiento progresivo —al mismo tiempo emersión de lo originario—, que confirmó a América un sentido y una unidad de que antes carecía"<sup>6</sup>. Esta fusión, para el libro, es "la fundación de América". Y todo ello a pesar del antitestimonio, por muchos cristianos, por muchos europeos, por muchos hispánicos que llegaron a estas tierras, no para evangelizar precisamente, sino para despojar, rapiñar y enriquecerse. Porque "aquí nos interesa el sentido recto de causa de pecado en cuanto

3 A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 49.

4 A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 68.

5 A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 259.

6 A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 173.

aparta de la fe. Como tal, no puede ser atribuido el escándalo a los infieles que no conocen a Cristo (para ellos puede ser 'locura' solamente); debe ser atribuido, en la situación actual de la historia de la salvación, solamente a los cristianos quienes, con sus acciones pecaminosas —en contradicción con el ejemplo de Cristo— 'escandalizan' a quienes deben ser evangelizados" <sup>7</sup>. Y a pesar de la brutalidad y de la crueldad de muchos hispanos, los indios se hicieron cristianos. ¡Cómo suponer que el Espíritu Santo no estaba trabajando esas almas hace siglos! Porque nosotros hemos tenido en este siglo un Imperio cuya pedagogía se dirigía a infundir el ateísmo en el pueblo soviético, pero el Imperio se esfumó y los pueblos siguen más religiosos que antes. En cambio, las hermosas razas indígenas, a pesar de los crímenes, vencieron al escándalo y se convirtieron. He ahí un misterio que solamente la Providencia sabrá explicar.

7. Una enorme originalidad americana, trabajada por la conciencia cristiana greco-romana-ibérica produce la originalidad de América, y el mestizaje de sangre, acompañado del mestizaje cultural que señala el libro, va creando Iberoamérica. Sus grandes hombres, San Martín y Bolívar, le señalan el camino de la unidad; los Imperios materialistas, hedonistas, empiristas, socavan esa unidad y hasta pretenden arrancarle el sentido cristiano, sustituyéndolo por un indigenismo instrumentado por Europa, o por un paraíso tecnocrónico prometido por el mundo anglosajón.

Pero hay algo que no se ha tenido en cuenta en los actuales planes imperiales y en los planes imperialistas, algo que Alberto Caturelli trata en largas y sustanciosas páginas: *María es la gran Misionera de América*. Alberto Caturelli le llama a la evangelización del nuevo mundo "*Épopeya mariana*", desde aquella misteriosa aparición de Guadalupe, expuesta en consideraciones riquísimas y hermosas páginas, tal vez las que más me conmueven en lo personal, en que ella misma, la aparición misma es un tratado de altísima y sencillísima Teología. Y como ha señalado la Profesora mendocina Herrera, *María es la unidad de los pueblos de Iberoamérica* <sup>8</sup>. Porque se ha ido haciendo presente, de aparición en aparición, de piedad en piedad, desde el norte de América hasta la Tierra del Fuego, y hoy mismo camina por San Nicolás, en nuestra querida Patria. Es así que cada uno de los pueblos de Indohispanoamérica la reconocen como la Madre muy querida. Y yo diría que nuestros pueblos cuando se reconocen como hermanos, pueden pensar en el Padre eterno común a todos, y en la sangre de su Hijo derramada en la Cruz por la conversión de las naciones y de los hombres, pero ciertamente que *sienten* su fraternidad porque reconocen una Madre común, Aquélla que cubre con su manto a todos los pueblos de la América, la Misma que visitó a España en los albores del Cristianismo, la Virgen del Pilar, de tal suerte que no solamente los pueblos iberoamericanos, sino también la propia España y el propio Portugal, sienten esa dulce y superior Maternidad, que los hace hermanos y los convoca a un destino común.

8. España ha perdido hace mucho tiempo, su ideal misionero, y para Caturelli el derrumbe de su espíritu lleva la misma fecha del testamento de Carlos II, en 1700, por el cual sube al trono de España Felipe V. Ciertamente

<sup>7</sup> A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 287.

<sup>8</sup> R. DEL VALLE HERRERA, *Influencia de María en la Evangelización Americana*.

deprime ver a la Madre Patria transformar sus recintos históricos en centros financieros y ver a su dirigencia buscar afanosa la débil tarea de mayordomía en la Casa de Europa, cuando hay un Imperio espiritual a reconstruir. Algo de esto parece percibir la actual Corona española al promover la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que tuviera hace dos años su inauguración. Porque, como señala el autor, "nos es posible y obligatorio volver a hablar de España: de nuestra España. No es concebible una sola nación iberoamericana sin ella"<sup>9</sup>. Pero es necesario que inicie una nueva reconquista interior, esta vez espiritual. Dice el libro: "Deber histórico de España es, sí, volver a sí misma, no renegar de su inmensa obra, único medio, por lo demás, de tener un futuro con sentido"<sup>10</sup>.

Derrotado el nazismo y el fascismo en la segunda guerra mundial; derrumbado el comunismo soviético, la Comunidad Iberoamericana de Naciones aparece como señalada por el dedo fulgurante de la historia, para ofrecer, junto al nuevo mundo eslavo, una alternativa al crudo materialismo anticristiano, contrario a las raíces mismas de Occidente, que un feroz capitalismo y un hedonismo consumista pretenden imponer en todo el mundo, por la magia de la tecnocrática. Porque no hay bien sino como don de Dios, y la evangelización de nuestros pueblos fue un bien que debe penetrar al mundo: la historia universal nos está esperando, a pesar de Fukuyama.

9. Pero hay algo más a tanta fascinación y lo he reservado para el final, porque si todo lo que dije no fue suficiente, estoy seguro que lo que ahora diré nos llevará necesariamente al libro que tengo el honor de presentar: en este libro, Señores, hay fuego. ¡Leámoslo para que arda en nuestras almas!

DR. PEDRO BAQUERO LAZCANO

---

<sup>9</sup> A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 445.

<sup>10</sup> A. CATURELLI, *ob. cit.*, p. 446.